

ertos Religiosos, que llegaron á el torno, y fingiendo palabras, como de seculares, querían venderse por talez, pero la Madre, ó por que ellos se resbalaron en algunas voces, que denotaban su estado, ó por luz de Dios; conoció los sujetos, y les desengañó con palabras tan edificativas, que ellos salieron despues de corridos emmendados.

Muy provechosa, era la M. Leonor en el torno, porque los negocios del Convento los enderezaba con discrecion, y conserbaba en su pureza, la modestia Religiosa, y con ella las estimaciones de este Convento tenido, como hasta aora por herario de virtudes daba grande exemplo con sus palabras, á todos los que llegaban á el torno, consuelo á los afligidos, consejo á los dudosos, amonestaciones á los perdidos, esperanzas á los atribulados, y en todo tenía tal sagacidad, q̄ así como era para todos dealibio, fue para todos desconsuelo, quando le quitó la obediencia del torno, para pasarla al gobierno del Noviciado por Maestra; pero ella que tan amante era del retiro, y soledad, desde sus tiernos años, dio gracias á Dios de que la huviesen librado del bullicio del torno, y la retirase á lo mas interior del Convento para solo tratar á sus solas con Dios, y de la disciplina monastica, con sus hijas las novicias.

En esta eleccion que hizieron de la M. Leonor para el gobierno del Noviciado, combatieron en su fervoroso, y humilde corazon, dos contrarios pensamientos: vnos que venian de su humildad, conque se hallaba indigna, para la discrecion de las Novicias, otros que venian de su fervor, con que apetecia, como mas de su genio, y de su espiritu, el retiro de vn noviciado, que aun pide mas estrecha abstracion, que la que tiene en el comun vivir las demas Religiosas, siendo esta tan asombrosa en el rigor de su clautura, pero dió bado á estos fluxos, y refluxos, que batián en su pecho, reparando los de su encozimiento, con la conformidad en la voluntad Divina, y haciendole cargo á el Señor, que pues permitia que la obediencia, la pusiese en aquel estrecho, su Magestad haria el gasto con sus auxilios para el acierto, y con la misma conformidad, se ponía ella, y todo su corazon en manes de su Esposo Divino, para que le hablase en la soledad, y con especialidad le instruyese, en la educacion de aquellas nuevas plantas, que iban á echar las raizes de muchos frutos en el monte de perfeccion del Carmelo.

Asi como lo deseó Leonor la auxilió el Señor en su officio de Maestra, porque descubrió vn genio tan adecuado á el ministerio, que las mismas Religiosas ponderaban, y aplaudian, su acertado gobierno, para el provecho de las discipulas, que resultó despues en bien de este Convento, y el de Guadalaxara, que gozaron como frutos, de la V. Madre Religiosa muy exemplares; mezclaba como diestra en las tareas regulares, lo vtil con lo dulce, con este las atraía asia los serbores, con sus amables palabras, suaves á

monestaciones, benignos consejos, y conseguia aquel, poniéndoles á los ojos, las obligaciones de vna Religion tan estrecha, como santa, en donde no se pisan flores, sino no espinas en la mortificacion, que acostumbra, ó del cuerpo, en las penitencias, ó del espiritu en la abnegacion del proprio gusto, y todo era regar las nuevas plantas, con su doctrina, para que cobrasen fuerza, y creciesen sin saltar á el rigor que tal vez se requiere, para enderezarlas, y que no tuerzan de la regular observancia.

Pero lo que mas movia a las hijas para andar muy derechas en el camino espiritual era el exemplar de su misma Maestra, que no decia solo, ni solo amonestaba, sino que elso mismo lo executaba, con tal esmero, que no tenían necesidad las novicias de leer confrekuensiencia, las constituciones de su orden, sino poner los ojos en la Maestra, que era libro vivo de sus constituciones, y reglas, susediendo con ella, lo que con S. Mauro Abbád, a quien ponía su gran P. S. Benito, por exemplar á los Monjes de su Orden, para que en el leyeran la norma de las virtudes, y la observancia de la Regla Monastica: tal era su ajustamiento en toda la disciplina regular, y tal la sagacidad de su lindo genio, para atraer con suavidad á las vezes, y á las vezes retraer con asperesa. Este especial genio conque sabia amoldarse á el de cada vna, y darle acada qual, ó la medicina ó el aliento, para sacar de todas á vn rasero la medida perfecta, y regular de la observancia, sería el motivo, para elegirla los Prelados para Maestra en la nueva fundacion, que de las Religiosas de este Convento se hizo en Guadalaxara, y fue de esta manera.

ELIGEN á LA V. M. LEONOR, POR VNA DE LAS Fundadoras del Convento de Guadalaxara, y ha con el Officio de Maestra de Novicias.

BIEN conocian los Prelados, lo que tenían en esta V. Madre, y que quitarla de Maestra era cortar las esperanzas, de vna prole fecundísima, en las hijas, que iba formando su espiritu, para restablecer á honra de Dios el credito, que siempre ha tenido, de exemplarísima observancia este Convento, y por esto, ni se atrevieron, á moverla, para la nueva fundacion, ni ella pensaba en elso, teniéndose por indigna, de aquel empleo, y conserbando siempre el dictamen, de hazer solo, no lo que á ella le parecia sino lo que de ella dispusiesen á su advitrio los Prelados, efectos de su humildad, y su obediencia; añadiafe a este motivo, el de su salud, bien quebrantada, con el mal trato, que le daba á su cuerpo delicado, en ayunos, y disciplinas, cilicios, y toda suerte de mortificacion, como mas de proposito se dirá en su lugar, y el estado de su salud, al tiempo que se hizo eleccion de las fundadoras; era tan peligroso, que juzgaron era ponerla á imminente peligro,

de que quedase sepultada en el camino; pero como el Señor era quien le tenía destinada para esta empresa tan de su agrado, y tan gloriosa, permitió que à las visperas del viaje, para aquel Reyno, se escusase vna de las asignadas, con tan buenos motivos, que admitida la propuesta, pasaron à asignar otras, que de la misma suerte se excusaron, hasta que recayò en nuestra Leonor la suerte, que así puede llamarse, ò por el bien que de su grade espíritu se siguió, à aquel nuevo Convento, ò por la copia de meritos, que agregó Leonor à su alma con sus operaciones en aquella fundación, en que mostró ser hija, parecida à su Gloriosa Madre como veremos quando de esto se trate, no repugnò la sierva de Dios, ni propuso la que ella juzgaba, inutilidad para el empleo de Fundadora, ni lo aservo, y continuó de sus achaques, porque conociendo en su interior, que aquello era el gusto de Dios, admitió humilde, y se resignó silenciosa.

Bien creible se haze à la piedad christiana, que fue destino del cielo, señalar por fundadora à la M. Leonor, como se les hizo creible, à las Religiosas de su Convento, que à Leonor le sucedia lo que ella, mucho antes contaba, de vna alma, que por especial favor de Dios veia hazer la fabrica del Convento, e Iglesia de Sta. Theresa de Guadalaxara, y que los Angeles ayudaban, con gran promptitud à la fabrica, lo que parece mostró la misma fabrica, pues siendo maquinosa, y grande su Iglesia serrada con bobedas, todo se perficionò en breve tiempo, segun la relacion, que de alla se nos haze, tambien obserbaron las Religiosas de aquel nuevo Convento, lo que solia contarles, que todo el tiempo, que estuvo, y vivió en el de la Puebla, sentia vn gran cansancio, y rendimiento de cuerpo, como el que se siente en las continuadas jornadas de vn largo camino, y que este cansancio suspendio, así que la pulso el Señor en Guadalaxara, alternandose desde entonces, vna gran quietud, y descanso, y singular alivio en su interior, de donde hazian la conxetura, que excogió Dios à su M. Leonor, para que despues de tan dilatado camino fuese fundadora de aquel Convento.

Electa pues la U. Madre, por vna de las fundadoras del Convento de Guadalaxara, y nombrada desde aca por Maestra de Novicias, salio con las Compañeras para tan distante lugar (que ya por eso mismo es otro Reyno, con Real Audiencia, y Presidente) puso en camino tan dilatado ella muy contenta, como quien hazia el gusto de Dios en la obediencia, sin ponerle delante los afanes que trahen consigo, repetidas jornadas, malos pasos que se topan, diferentes temples, y aguas, que se sienten por el contrario, todos los que las vieron ir, quedaron lastimados, porque en el mismo semblante (sobre escrito cierrò de salud, ò enfermedad) le scian los peligros de su vida, y asentaban en su corazón la sentencia de su muerte, juzgando por el camino, que ella emprendia animosa, que sería tambien el de su partida de esta

de esta para la otra vida: tal era lo mascilento de su semblante, efecto de sus achaques, principalmente de su austeridad; quedaron cuidadosas las Madres de su Convento, quedaron sus deudos, y sobre todos su enternecida Madre, à cuyos achaques se allegò esta para ella gravissima pena, para agravarlos, de manera, que apocos dias del viaje de Leonor, lo hizo ella para la otra vida: corriole esta amarga noticia, à la sierva de Dios en el camino para acumular sobre sus fatigas, esta la mas sensible para su corazón, pero embebida toda en Dios, en cuyas manos estaba puesta, hallò en ellas el thesoro de la conformidad, conque enriqueció de meritos su espíritu; solo este achaque no le pudieron descubrir en el rostro, aunque mas lo observaron, porque nada le immutò accidente tan tierno, alla se lo hubo todo en su interior con su pena. En lo exterior no veian otro, que vn grande aliento en el viaje vn gran fervor, en aquel que ella sabia bien, era destino de el Cielo, con este llegó con felicidad a Guadalaxara, para continuar alli el empleo de Maestra.

Veinte y cinco años governò la U. Madre de Maestra, de Supriora, y de Priora, los diez vltimos de priora, pero en todos ellos de Maestra, porque nunca dexò de su mano, la direccion de las Novicias; quiso que desde sus cimientos fuese aquella fundación, tan solida como lo requiere el grande espíritu de la Descalzes del Carmen, y por esto no perdió de vista, el Noviciado, para revestir à las Novicias del ardor del Santo Elias, su Padre, y de su Madre, la Seraphica Theresa; en los otros officios de Supriora, y Priora, entrò, y se mantubo, solo por la obediencia, pero siempre repugnandolos su notable humildad, conque se tenía por inutil, para exercerlos, siendo cierto, que à el parecer de todas las Religiosas, y tambien de los Prelados, era tan à el proposito para ellos, como lo vocearon los mismos efectos, de la summa perfeccion conque se conserbò, y aun se augmentò aquel Convento en la disciplina regular.

Ponia la Dios, aunque ella no quisiera, en los primeros puestos, para que de mas alto descubriesen las Religiosas, vn perfecto dechado de virtudes, vna norma bien ajustada, à todo lo que dize Religion, constituciones, y reglas, porque asistida de Dios, de todo era plenissimo exemplar nuestra Leonor, para que de ella sacasen hasta los puntos mas delicados de la vida monastica como puede conoserse en los exercicios de toda suerte de virtud, como ya explico.

VIRTUDES, QUE EXERCITABA LA V. MADRE,
su Pobreza.

AQUELLA misma que se criò con abundancia, y con todo lo necesario à la